

Y PARA COLMO, TERREMOTOS

A. RAMOS ESPEJO

CUANDO un muchachote de la extrema derecha derramó su "cubata" sobre el traje nuevo del alcalde socialista de Granada, Antonio Camacho, a la salida de una caseta de feria, no lo hizo por los efectos del mareo ocasionado por un terremoto. El alcalde creyó que se trataba de un fenómeno étlico. Lo que pasa es que ahora, en Granada, todo se le quiere achacar a los terremotos. Nada menos que nueve movimientos sísmicos se han producido en esta provincia desde el 20 de marzo hasta el 19 de junio. Las últimas sacudidas se han sentido también en las otras tres provincias del oriente andaluz: Málaga, Almería y Jaén.

Al pánico, ya endémico, de los males del Sur, esos que producen el movimiento de parados, se suma, para colmo de desdichas, el terror de los terremotos. Granada y los pueblos de la provincia están acostumbrados a los sobresaltos de tirarse por las ventanas, correr por los pasillos, echarse a la calle a dormir toda la noche, o varias noches, como ocurrió los días 17 y 18 de junio. Los últimos sismos alcanzaron sólo entre los cuatro y seis grados de intensidad. Además del pavor lógico de estos casos, no ha habido que lamentar más que alguna que otra rotura de cristales. Fue en abril de 1956 cuando un terremoto de intensidad mayor destruyó en parte algunas localidades de la vega granadina (Albolote, Atarfe...). En lo que va de siglo se registraron sacudidas de importancia en 1901, 1954, 1955 y 1956. Pero el mayor terremoto de Andalucía fue en 1884, del que hablaremos más adelante. Este es el miedo real, que vuelvan a repetirse los fenómenos de aquellos años, con hundimientos de pueblos enteros y centenares de muertos.

Pues a pesar de ser las provincias de Granada, Málaga y Jaén de las de mayor

sismicidad, no se cumplen las normas sismorresistentes, obligatorias para la construcción de edificios en estas zonas. "En países con alta frecuencia sísmica se efectúan simulacros o maniobras para que, cuando de verdad ocurra un terremoto, sepan a qué atenerse y no originar el caos", declaraba a "Ideal" el delegado regional del Instituto Geográfico Nacional, Mario Ruiz Morales. Aquí no se hacen simulacros. Cuando llega el trueno gordo es cuando se experimenta, como ocurrió con Atarfe y Albolote en 1956. Si en Granada volviera a repetirse, por desgracia, un terremoto similar al de 1884, una cantidad considerable de bloques, de los barrios más modestos, en los que no se han observado las normas sismorresistentes, quedarían por los suelos.

La historia de los terremotos de 1884 y el "Rey Caritativo"

La noche de Navidad de 1884, Andalucía sufrió el mayor terremoto de su historia. En pocos segundos cayeron pueblos enteros de las provincias de Granada (Alhama, Albuñuelas, Arenas del Rey, Santa Cruz) y Málaga (Periana, Guaro, Vélez-Málaga...). Días después el Rey Alfonso XII, al que le llamarían por aquí "El Rey Caritativo", estaba en los lugares de la tragedia, y a nivel nacional se desarrolló un amplio movimiento de solidaridad. Las crónicas de la época dan cuenta de que las temperaturas descendieron hasta cuatro grados bajo cero y un intenso temporal acompañó a miles de personas en la huida de los escenarios de la muerte. "... La desolación y miseria en que se encuentran las víctimas es tan grande que un sinnúmero de hombres y mujeres, no teniendo casa donde vivir, ni el menor abrigo con que cubrir sus carnes, pasan el día y la no-

che metidos en el estiércol, para resistir la baja temperatura que allí se siente", contaba el corresponsal de "El Defensor", en Alhama, ciudad de aguas termales, donde, a consecuencia del sismo, apareció un nuevo manantial.

En la provincia de Granada se registraron 828 muertos, 1.164 heridos, 55 mujeres quedaron viudas y 101 niños huérfanos; 3.287 casas particulares y 63 edificios públicos se hundieron totalmente, además de otras 817 viviendas en ruinas. La catástrofe no alcanzó proporciones mayores, debido a que los pueblos afectados (salvo

Americana" comentó: "Creemos que ninguna de esas catástrofes ha sido tan espantosa como la de Alhama y Albuñuelas en la infausta noche del 25 de diciembre, teniendo en cuenta la población y el vecindario de cada una de ellas". El terremoto de 1884 en Andalucía actuó sobre una superficie de 40.000 kilómetros cuadrados.

La leyenda del envenenamiento de Alfonso XII

Alfonso XII, "El Rey Caritativo" de los terremotos, lle-



Un bautizo entre las ruinas de Alhama de Granada (foto de la época).

Alhama, con 10.000 habitantes) eran todos muy pequeños. En Albuñuelas hubo 102 muertos y 253 heridos; en Alhama, 463 muertos).

En Málaga provincia murieron unas 60 personas; 1.057 casas hundidas, 4.178 en ruina, 6.463 edificios resentidos. La población más afectada fue Periana, con 40 muertos.

Refiriéndose a los numerosos terremotos ocurridos en el siglo XIX —Martínica y Guadalupe (1827), Valparaíso (1830), Valdivia (1837), Guatemala (1862), Arequipa y otras quince ciudades del Perú (1868), Casamicciola (1883)—, la revista madrileña "La Ilustración Española y

gó a Loja el 10 de enero de 1885 para recorrer las zonas afectadas. Durante el recorrido decidió el monarca que se entregaran 400 reales a los solteros, 500 a los casados, 600 a los casados con dos hijos, 100 reales más por persona.

Alfonso XII se alojó en el balneario de Alhama, donde cuenta la leyenda que fue envenenado. Han surgido en la comarca alhameña muchas historietas acerca del "envenenamiento", falso, del Rey. La comida del balneario, que consistió, según la leyenda, en un plato de miga, fue ofrecida por la Diputación. Lo cierto es que el Rey murió diez meses después de su



viaje a Andalucía; ahora bien, aquel viaje sí diezmó la salud del monarca, que contaba veintisiete años. Tuvo que soportar bajas temperaturas y largos viajes a caballo. El guardia rural de Alhama, don José Morón Cabello, que abría la comitiva regia, a caballo, desde Alhama a Agrón, pasando por Arenas del Rey, quedó impedido, parece ser

ministros de la Guerra y la Gobernación —señores Quesada y Romero Robledo—, cuando intentaban convencerle del peligro que corría si entraba en los edificios en ruina.

La noche del día 11, Alfonso XII durmió en el balneario y allí, a las seis de la mañana, se registró un nuevo terremoto, de menor intensi-

aquel paraje El Balcón de Europa.

Sobre aquel viaje del "Rey Caritativo" de los terremotos, "The Times" le dedicó una elogiosa crónica: "El puesto del peligro es el puesto del honor".

Seco de Lucena, el ejemplo de un periodista

Un periodista granadino, Luis Seco de Lucena, director de "El Defensor" (el último director de este diario, Ruiz Camero, fue fusilado en 1936), montado a caballo, fue recorriendo todos los pueblos afectados por el terremoto, a los que llegaba antes que las autoridades. Seco de Lucena fue la voz del pueblo, que acusó de negligencia al Gobierno, abrió suscripciones y llevó dinero, ropas y alimentos a los lugares de la catástrofe. Seco de Lucena, además, promovió la solidaridad nacional y la reacción inmediata de la prensa nacional. Los pueblos dedicaron calles a Seco de Lucena, y sus compañeros de la prensa le tributaron un homenaje a nivel nacional. "Estamos orgullosos de pertenecer al noble ejercicio de la prensa, pero, a la vista de tanta abnegación en uno de nuestros compañeros, nuestro orgullo sube de punto de una manera extraordinaria" ("El Correo de Valencia").



Alfonso XII en una tienda de campaña convertida en hospital de sangre, en Arenas del Rey, tras el gran terremoto de 1884 (dibujo del natural por Comba, publicado en la "Ilustración Española y Americana").

que reumático, a causa de aquel penoso viaje llevado a cabo entre la lluvia y la nevisca.

"Bien, entonces moriremos juntos", dijo el Rey a sus

dad. Después, el monarca prosiguió su viaje. Llegó a la provincia de Málaga el día 15 de enero. Fue Alfonso XII quien, asomado, al pie de un tajo de Nerja, denominó

Los granadinos están ya acostumbrados a saltar por la ventana y pasar la noche en la calle.

Solidaridad en la reconstrucción de los pueblos

Entre el amplio movimiento de solidaridad que originó la tragedia de Andalucía en 1884 destaca la publicación de un número especial de la revista "Andalucía" (llegó a hacer trece ediciones), que se vendió al precio de una peseta, en beneficio de los damnificados. En ese número de los terremotos escribieron, entre otros: Benito Pérez Galdós, José Zorrilla, Núñez de Arce, Emilia Pardo Bazán, Emilio Ferrari, Pedro Antonio de Alarcón, Ruiz Zorrilla, Campoamor, Echegaray, el duque de Rivas, Emilio Castelar, Pereda, Jacinto Verdaguer, Carolina Coronado, Mariano de Cavia, Concepción Arenal, Antonio Trueba. La revista se editó en Madrid, por La Prensa y el Círculo de Bellas Artes.

Pero, en estos tiempos nuestros que tanto se habla de solidaridad entre las nacionalidades y regiones, no está de más recordar la reacción que pueblos del Estado español tuvieron con Andalucía, diezmada por los terremotos: los comerciantes de Madrid construyeron el nuevo Santa Cruz (desde entonces se llama Santa Cruz del Comercio) con dinero recaudado por el diario "El Imparcial", en Madrid; se inauguró un barrio en Alhama de Granada y otro barrio mayor, del mismo pueblo, se levantó con parte del dinero enviado por Cataluña. Barcelona colaboró en la edificación de Arenas del Rey. Ventas de Zafarraya fue reconstruida con dinero de Cuba. De la misma forma se reconstruyeron otros pueblos de las dos provincias afectadas.

La Andalucía, castigada hoy por el paro, la emigración y otros estigmas del subdesarrollo, reclama hoy, también en tiempo de terremotos, una solidaridad que vaya más allá del carácter de urgencia de una catástrofe. Y quede constancia de ese ejemplo de solidaridad que ya en 1884-85 recibió Andalucía de otros pueblos. ■ (Fotos: GRANADOS DÍA.)